

# ¿Cuáles son los principios fundamentales del liderazgo cristiano?

Artículo escrito por: Bill Lawrence

## 1. *El principio del corazón endurecido*

Hay tres dimensiones en todo líder: cabeza, manos y corazón. Un líder tiene una vida integrada – un líder tiene integridad – cuando estas tres dimensiones dicen lo mismo. La dureza de corazón es el tema más importante para nuestro Señor en todos nosotros para la formación de líderes. El motivo se encuentra en este primer principio: ***Un corazón endurecido significa una mente oscurecida y unas manos paralizadas.***

## 2. *El principio de las realidades espirituales*

Las realidades espirituales realidades esenciales. No podemos dirigir de manera que exaltemos a Dios y traigamos Sus bendiciones sobre nosotros, sin las realidades espirituales que demandan una motivación correcta, métodos correctos, y medios correctos. El punto de este principio es es: ***Solo la cruz y el Espíritu transforman el corazón, iluminan la mente y fortalecen las manos.***

## 3. *El principio de la plataforma del liderazgo*

La plataforma del liderazgo se compone de las tres dimensiones principales del liderazgo. Primeramente está el fundamento de los principios bíblicos, el núcleo de las realidades sobre las que se basa toda la vida y especialmente la del líder. En el segundo, están los procesos históricos, las maneras en la que Dios ha formado líderes a través de la historia. Estos procesos históricos son simples extensiones de los principios bíblicos aplicados en la historia espiritual a través de todas las épocas. El punto es que hay una conexión inseparable entre los principios bíblicos y los procesos históricos que subsisten hasta nuestros días. A menos que entendamos esta relación, no podremos tener un liderazgo *Cristiano*. En vez de ello, tendremos un liderazgo carnal, ejercido por líderes que hablan de manera cristiana. En el tercero, están las prácticas culturales, las formas particulares en las que cada cultura practica el liderazgo. Aunque hay elementos que son comunes mundialmente, también hay diferencias, y estas prácticas culturales son muy dominantes en cada ambiente de liderazgo. A menudo, las prácticas culturales de liderazgo dominan sobre los principios bíblicos y los procesos históricos, de tal manera que el liderazgo es mucho más cultural que cristiano. Las prácticas culturales determinan y forman las prácticas del liderazgo, en vez de ser los principios bíblicos y los procesos históricos. Esto nos lleva a nuestro tercer principio fundamental. ***No lo que dice mi cultura, sino lo que dice mi Señor.*** Debemos juzgar cada práctica de liderazgo cultural por los principios bíblicos y los procesos históricos, y no al revés.

## 4. *El principio del crecimiento en las relaciones*

El liderazgo exige relaciones. Los líderes que no pueden relacionarse, ciertamente no son como el Señor Jesucristo. Los líderes que deben correr y ocultarse de sus seguidores y los líderes que no le muestran a sus seguidores cuánto los necesitan, ciertamente no son como el Señor Jesucristo. Por tanto, el principio es este: ***Sin relación no hay liderazgo, sin importar cuán bien se vean las cosas*** (Dwight).

##### 5. *El principio de la formación del líder*

En todo lo que hagas como líder, debes ser como Jesús y formar a otros líderes. El liderazgo no es solo una cuestión de hacer las cosas. Ciertamente este es un aspecto crítico del liderazgo, pero, hablando bíblicamente, el liderazgo es cuestión de formar líderes a través de llevar a cabo las cosas. Tus deberes como pastor o como líder organizativo, o como líder educativo, te dan la perfecta oportunidad de formar líderes. Debes entender que no es solo el mantener una iglesia, o ejecutar un ministerio, o mantener una institución educativa; vas formar líderes, trabajando diligentemente en la vida de otros para verlos convertirse en el tipo de líderes que Dios quiere que lleguen a ser mediante tu influencia. No es suficiente predicarle a la gente, o decirle a la gente lo que debe hacer, u organizar seminarios, o llenar la mente de información, o desafiar a las manos; tú ***debes*** buscar activamente ser el instrumento de Dios para transformar a los seguidores en líderes.

El principio es este: ***Sin líderes, no hay liderazgo, sin importar lo que hayas logrado***. Si no estás formando líderes, no estás dirigiendo, sin importar lo que esté sucediendo. Y hay una interconexión muy directa entre las relaciones de un líder y la formación del líder.

Ahora, quiero referirme a otra forma de ver el liderazgo. Necesito que cada uno de ustedes ponga su mano enfrente. Ahora, mientras miran su mano, necesitan pensar en ella como una ilustración de las dos dimensiones del liderazgo: la ***funcional*** y la ***fundamental***.

Los cuatro dedos representan lo funcional, lo que hacen los líderes, sus habilidades o su competencia. El pulgar representa lo fundamental, quienes son los líderes, su corazón o su carácter.

La mayor parte del desarrollo del liderazgo se enfoca en lo funcional, el conocimiento y habilidades que necesitamos para dirigir, primero, porque esa es la dimensión más fácil de desarrollar del liderazgo, y segundo, porque necesitamos tanto el conocimiento como la habilidad para dirigir. Podemos enseñar a los líderes lo que deben hacer en un seminario o sesión instructiva, o un taller, y con eso ya cumplimos nuestro trabajo.

Ahora el líder está desarrollado – ahora él puede delegar o planear, el o ella puede organizar o manejar a un empleado difícil, todo porque él o ella ha asistido a sesiones de entrenamiento, impartidas por un experto, quien mañana saldrá para otro lugar, para convertir en líderes a otro grupo anónimo. Ahora, no hay nada malo con desarrollar el liderazgo, el conocimiento y la habilidad. Necesitamos tal conocimiento y habilidad. El problema no está en aprender tales cosas, sino en lo que estemos esperando ganar como resultado de nuestro aprendizaje – así como en lo que estamos ignorando, mientras proseguimos con nuestro aprendizaje y entrenamiento.

El problema, repito, radica en nuestras expectativas. Pensamos que el conocimiento y la habilidad nos convertirán en líderes; que el conocimiento y la habilidad nos harán los líderes que anhelamos ser. Ese es el problema porque simplemente, eso no es así. La competencia, tan crítica como es, no es suficiente para el liderazgo.

Mira nuevamente tu mano y nota algo muy crítico para un liderazgo eficaz duradero. Mientras miras tu mano y juntas tus dedos con tu pulgar, notas que lo funcional es mayor que lo fundamental.

Ahora, ¿qué le sucede a una construcción, cuando el fundamento no es el adecuado para sostenerla? Ya sabes la respuesta – el edificio se colapsa. Ahora considera lo que sucede con un líder cuando su competencia es mayor que su carácter. ¿Qué sucede? El líder se colapsa. Todos estamos conscientes de esto, por lo que sabemos que estamos en alguna clase de problema como líderes, pero no sabemos que hacer al respecto. Así que ¿qué es lo que hacemos?

Envolvemos nuestro carácter en nuestra competencia y nos presentamos como líderes eficientes por lo que somos capaces de hacer, sin importar quienes seamos. Utilizamos nuestra competencia para comprarnos la identidad de un líder, pero, cuando carecemos del carácter de un líder, fracasaremos. Escondemos lo que somos, tanto de los demás como de nosotros mismos. Esto nos hace líderes con los puños cerrados, que no nos enfrentaremos a nosotros mismos, ni tampoco permitimos que lo hagan los demás.

Esto es exactamente lo que hice cuando viajé al extranjero hace treinta y un años, pero no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Yo decía: ***¡Hola, soy Bill Lawrence, y voy a ser el mejor predicador que hayan escuchado, porque tengo que ser el mejor predicador que hayan escuchado y tengo las visas en mi pasaporte y hablo en – Encantado de conocerlos!***

Nos presentamos en términos de lo que hacemos mientras luchamos por impresionar a otros, sin siquiera involucrarnos en una verdadera relación estrecha con ellos.

Por cierto, esto explica la situación de muchos matrimonios y familias – el papá está tratando de comunicarse a través de lo que él hace, en vez de a través de quien es él. La esposa y la mamá y los niños están pidiendo a gritos conocerlo, pero él no permitirá que esto suceda. Las esposas y las mamás también hacen esto.

Ahora, esto funciona por un tiempo, especialmente cuando somos jóvenes. Podemos impresionar a otros con nuestros logros y avanzar a paso seguro si nuestras habilidades son lo suficientemente impresionantes. Pero hay un problema con este enfoque de la vida. En algún momento hacia la edad de los cuarenta – un poco antes o un poco después – este enfoque comienza a fallar y se derrumba.

Las esposas y esposos pueden tolerarlo, pero los hijos no lo harán – ellos son demasiado perspicaces y honestos para aceptarlo. Los compañeros de equipo pueden tolerarlo – porque ellos no quieren que sus hojas de parra nos perturben más de lo que nosotros lo hacemos – pero comenzamos a luchar y a tambalearnos al borde del fracaso, y lo sabemos.

Algunos podrán lograrlo hasta sus cincuenta años, pero eso es trágico, porque como resultado, tienen diez años menos para mostrarse realmente como líderes. Pero hay un problema con esto.

Los líderes con puños cerrados, definitivamente no pueden dirigir. La condición de ser un líder con los puños cerrados, es en realidad un estado antinatural y un estado muy efectivo. No fuimos creados para ser líderes de puños cerrados. Fuimos creados para ser líderes de manos abiertas. Resulta obvio que un líder de puños cerrados no puede recoger vida, porque nadie puede recoger nada con el puño cerrado. Así que ... Dios interviene para abrir nuestras manos.

**[www.ObreroFiel.com](http://www.ObreroFiel.com) – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.**